

NICOLÁS LEONE-BLOISE

(1893-1943)



Nació en Montevideo el 26 de junio de 1893, siendo sus padres don Luis Leone y doña María Bloise. Terminados los estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1920, se especializó en pediatría, habiendo venido ocupando, entre otros, los siguientes cargos: Director de la Policlínica Médica, "Sección Niños", del Hospital "Pereira-Rossell"; Médico Asistente de la Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina, a cargo del profesor José Infantozzi; Médico Asistente honorario del Instituto de Pediatría y Puericultura; Redactor de *Archivos de Pediatría* (1930); Ayudante del Instituto de Anatomía Normal; Asistente de Clínica Infantil; Médico del Servicio de Recién Nacidos (1ª. Clínica Obstétrica); miembro de la Sociedad de Pediatría de Montevideo; de la Delegación Médica Uruguaya a la 5ª. Jornada Pediátrica Rioplatense (Buenos Aires, abril de 1930), etc. Ha publicado en *Anales de la Facultad de Medicina*, los siguientes trabajos: "Sobre un caso de hernia paraduodenal izqueirda", tomo 3º., págs. 505-511; "La ileítis en el lactante. Seis observaciones clínicas", tomo 8º., págs. 1017-1031; "Sobre instrucción y educación sexual", tomo 10, págs. 361-379; "La sífilis hereditaria a manifestaciones tardías en la Clínica de Niños". (Trabajo presentado a la Sociedad de Pediatría, el 18 de marzo de

1926, en colaboración con el Dr. J. Bonaba), tomo 11, págs. 119-140; "Sobre meningitis a neumococo (A propósito de cinco observaciones). (En colaboración con el Dr. A. Rodríguez Castro), tomo 12, págs, 148-160; "El líquido céfaloraquídeo en recién nacido normal". (En colaboración con el Dr. J. Bonaba), tomo 15, págs. 941-966. Por otra parte ha publicado en los *Archivos de Pediatría del Uruguay*, los siguientes trabajos: "Atrisia intestinal en un recién nacido. Megaduodeno ciego". (Comunicación a la Sociedad de Pediatría de Montevideo, presentada a la sesión del 28 de noviembre de 1928 en colaboración con el doctor A. Volpe), págs. 87-91; "Servicios de recién nacidos. Organización y funcionamiento. Ras y perfeccionamientos". (Informe presentado a las Sesiones Nipiológicas de la Sociedad de Pediatría de Montevideo, diciembre 27, 28 y 30 de 1929, en colaboración con el Dr. Mario Rodella), págs. 175-187, y en el *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Montevideo*, los siguientes: "Breve retrospecto sobre la Sociedad de Pediatría. Doce años de labor", (Tomo 1º, págs. 3 y siguientes); "Sobre principios generales de herencia mórbida y eugenismo" (Idn. Pág. 55); "Sobre herencia alcohólica" (Idn. Páginas 198 y siguientes).¹

Falleció en Montevideo, el 11 de marzo de 1943.²

Con profundo pesar informamos a nuestros lectores, del fallecimiento del Dr. Nicolás Leone Bloise, Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, alto valor de la medicina nacional, caballero dignísimo, médico abnegado, amigo fiel y leal.

Nada hacía suponer, frente a su modalidad alegre y expansiva, la gran tragedia que rondaba su alma y que debía llevarlo al sacrificio de su vida.

Dotado de una inteligencia poco común, dotado de una fuerza de voluntad y de un deseo de progreso que emanaba de todos sus actos, Leone Bloise se abrió paso pronto, en la vida, alcanzando situaciones sólo destinadas a los que saben conquistarlas y son dignos de ellas.

Doctorado a fines de 1920, se sintió atraído de inmediato por la Medicina Infantil que enseñaba, entonces, con brillo inigualado, el fundador de la Pediatría uruguaya, Morquio.

La Escuela que éste fundara, le contó entre sus discípulos más brillantes y fieles. En las salas y en los consultorios externos, Leone Bloise se destacó

¹ SCARONE, Arturo: *Uruguayos Contemporáneos*. Casa A. Barreiro y Ramos S.A., Montevideo, 1937; p. 278.

² *Archivos de Pediatría del Uruguay*. Tomo XIV, No. 3, marzo 1943, pp. 131-136. Dr. Nicolás Leone Bloise. Obituario y discursos fúnebres.

siempre como médico abnegado y consciente de la responsabilidad de sus funciones.

Actuó desde un principio, en la Policlínica Médica del Hospital "Pereira-Rossell", que organizó en forma que pudo considerársela como modelo. Al mismo tiempo actuó al frente del Servicio de Recién Nacidos de la Maternidad del mismo Hospital, consiguiendo mejorar notoriamente las condiciones en que se hacía la asistencia del niño. Tras brillantes pruebas, obtuvo el cargo de Médico de Consultorio "Gota de Leche", que ejerció poco tiempo, pues se sentía atraído, sobre todo, por la tarea hospitalaria.

La *Sociedad Uruguaya de Pediatría* le contó desde su iniciación entre sus miembros, mereciendo que destaquemos la valiosa contribución de esfuerzos personales y científicos que le dedicó. Fue Secretario de las Comisiones Directivas que rigieron los destinos de aquella, desde 1924 a 1929, realizando activa labor. Luego, en 1941 fue elegido Presidente, cargo que desempeñó durante el año 1942 y que debía ocupar durante todo el año en curso.

Su paso por la Presidencia puede decirse que se caracterizó por la intensa actividad que imprimió a su funcionamiento, siguiendo el ritmo de incesante progreso que le marcara Morquio, en sus primeros años y que los sucesores de éste supieron mantener.

Acababa de asegurar la participación uruguaya en la XI Jornada Pediátrica Rio-platense, celebrada en Buenos Aires, a fines de setiembre del año anterior, adonde acudió presidiendo la Delegación uruguaya y donde dejó bien sentada su fama de destacado pediatra y de culto caballero.

Había tomado participación activa y entusiasta en la reciente campaña llevada a feliz término, por las Sociedades Uruguaya de Pediatría y de Nipiología, en pro del mejoramiento de la asistencia de los niños, en el verano, que culminó con la obtención de fondos para la iniciación de las obras del nuevo Hospital de Niños, que ha de sustituir al viejo y anticuado servicio del "Pereira-Rossell".

Fue autor de interesantes y valiosos trabajos, la mayoría de los cuales ha visto la luz en las páginas de estos *Archivos*.

Fue Secretario de Redacción del *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Montevideo*, primera publicación pediátrica nacional, creada en 1928 por iniciativa del entonces Presidente de la Sociedad, Dr. Roberto Berro. Sus múltiples actividades le obligaron a abandonar sus tareas, luego de publicados los primeros números, tocándonos el honor de sucederle. Años después, fue

Jefe de Redacción del *Boletín del Hospital "Pereira-Rossell"*, que traducía la inquietud científica del personal médico de esa casa de asistencia.

Pero, las actividades de Leone Bloise no se circunscribieron a la Medicina, su ciencia predilecta. Desde muy joven se dedicó a la enseñanza de la Historia Natural, en la Sección de Enseñanza Secundaria de la Universidad de Montevideo, alcanzando el alto cargo de Jefe de Trabajos Prácticos, en cuyo ejercicio reveló destacadas condiciones pedagógicas.

Para la Pediatría uruguaya, la desaparición del Dr. Leone Bloise significa una ruda pérdida, no sólo por su alto valer intelectual y moral, sino porque, hombre aún relativamente joven, mucho era dado de esperar de sus destacadas condiciones, reveladas en el ejercicio de su profesión.

Su recuerdo ha de perdurar entre los que cultivaron su amistad y supieron de las exquisiteces de su alma y de las expansiones de su temperamento noble y justiciero.

Archivos de Pediatría del Uruguay, que supo de sus inquietudes y de sus afanes por su mejoramiento y progreso, ofrenda al compañero que se fue, su más hondo y sentido homenaje.

C. Pelfort.

Discurso del Prof. Dr. J. Bonaba en nombre del Ministro de Salud Pública y de la Sociedad Uruguaya de Pediatría en el acto de ser inhumados los restos del Dr. Leone Bloise

Fue primero la sorpresa y el estupor; luego la incredulidad y la duda, resistiéndonos todavía a creer en lo irreparable; después la rebeldía y la protesta contra el trágico gesto del Destino; por fin, anonadados, nos dejamos invadir por el convencimiento y el desgarrante dolor. Así estamos; ante el indescifrable misterio de la muerte no cabe otra actitud que la del reverente respeto, el íntimo recogimiento y el acatamiento silencioso a los supremos decretos de la Providencia. No nos corresponde a nosotros ni el juicio ni la sentencia.

Lo que sí nos corresponde, es apreciar todo lo que de un golpe hemos perdido; todo lo que Leone Bloise nos había prodigado en su vida excepcional que, sin embargo, nos pareciera que era tan nuestra, tan útil, tan necesaria, que no hubiera debido terminar nunca. Formaba parte integrante y sólo ahora

nos percatamos bien de un mundo que nos habíamos creado y que creímos imperecedero y eterno. Lo brusco e inesperado de la pérdida la hace más cruel.

Su vida fue dinámica; corrió como un curso de agua diáfana y pura, jamás inmóvil, que sabe luchar contra el obstáculo, encabritarse y deshacerse en blanca espuma y que, sin dejar de ser límpida, sabe ser fecundante. Luchó, luchó siempre, pero sin que su alma perdiera su prístina diafanidad y sin que las bajas miserias de la vida y lo salpicaran con su ciénaga. Lo vemos surgir de origen modesto y ascender en incesante superación, sin que las dificultades del camino le hicieran perder ni su entusiasmo, ni aquel fuego sagrado que siempre conservó como uno de sus mayores encantos personales. Fue ingenuo y puro como un niño; se conservó idealista y casi lírico; su optimismo era reconfortante y saludable; su pundonor y hombría de bien, proverbiales. Poseía en grado superlativo, quizás en forma desmesuradamente exagerada, un profundo sentido de su responsabilidad, que lo llevaba frecuentemente, no sólo a la preocupación, sino al sufrimiento y a la angustia. Poseía, indudablemente, espíritu de apóstol; lo demostró en cualquiera de los aspectos de su vida.

Tuvo tres vocaciones, tres amores: la enseñanza, la medicina infantil y el hogar; fueron inseparables y consustanciados con su vida misma. Era evidente su alma de maestro; enseñaba con pasión; sus discípulos de Historia Natural no lo olvidarán nunca. La medicina infantil lo atrajo y lo arrastró; fue médico por auténtica vocación; no hubiera podido evitarlo. Lo que fue Leone Bloise en el ejercicio profesional, sale de lo corriente, casi diría de lo humano; hizo de la profesión un verdadero sacerdocio, sin retroceder ante el sacrificio y el renunciamiento; con plena conciencia de su tremenda responsabilidad, temeroso siempre de no estar a la altura de su deber y de que por su culpa se perdiera una vida o se aumentara un dolor. Así fue el médico; bien lo sabemos sus colegas, bien lo sabían los padres y las madres que le confiaban sus hijos con la fe que sólo inspira Dios. El amor a su familia se condensa en una frase: su hogar fue siempre un santuario. Su último gesto de apretar contra sí las flores procedentes de los suyos, es conmovedor hasta las lágrimas.

Su bondad genuina le era característica; su sensibilidad era exquisita y exagerada, quizás ella explique en cierto modo, la imposibilidad de la continuación de una vida intensa, que sacudía violentamente los más delicados resortes de su alma.

Leone Bloise era casi por instinto un médico social: la asistencia médico-social del niño lo atraía irresistiblemente; fue así como concursó y obtuvo un cargo de Médico de Dispensario "Gota de Leche"; lo desempeñó durante cierto tiempo, pero luego, por escrúpulo de conciencia, creyendo que no le era humanamente posible dar cumplimiento a todos los deberes y

responsabilidades que su función le imponía, solicitó su permuta por una Policlínica, que desempeñó en forma insuperable, por su consagración y conciencia; su ejemplo fue una enseñanza inolvidable.

Leone Bloise estuvo siempre vinculado a Morquio, que vio en él a un discípulo predilecto y le prodigó su afecto; trabajó a su lado en la clínica pediátrica; desaparecido aquél, Leone Bloise ocupó un lugar preferente en el Instituto de Pediatría, como asistente honorario, prestando en todo momento su inapreciable colaboración.

La Sociedad Uruguaya de Pediatría contó en Leone, invariablemente, con un fervoroso adepto y servidor, desde el sitio más modesto al más encumbrado; simple asociado, vocal, secretario, vice-presidente, ocupaba actualmente la Presidencia de su Comisión Directiva. Esta presidencia fue notablemente activa; con singular acierto actuó en las Jornadas Rio-Platenses de setiembre de 1942 y el éxito coronó las gestiones iniciadas ante los Poderes Públicos, para obtener los recursos indispensables a solucionar el problema de la asistencia del lactante en el actual verano y para la edificación del futuro Hospital de Niños. Todavía resuenan en nuestros oídos sus palabras llenas de entusiasmo y optimismo, esbozando su programa de labor en la Sociedad para el año actual.

El Ministro de Salud Pública ha querido que mis palabras interpreten el reconocimiento de los invalorable servicios prestados en forma insuperable en la asistencia médica infantil, durante largos años, incansablemente.

En nombre de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, cuya Presidencia ejercía tan digna y eficientemente, expreso el supremo dolor de su desaparición y el reconocimiento del mérito excepcional de la obra realizada.

Al amigo que se fue, agradecemos desde el fondo de nuestra alma, los dones inapreciables de su amistad y el ejemplo admirable de su vida y le pedimos perdón porque talvez no hemos sabido comprenderlo suficientemente.
